



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 169 – JUNIO 2026

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

---

### Vivir dignamente

Antonio Salas

**S**on ya bastantes los años en los que intentamos ayudar a los colectivos indígenas de un municipio guatemalteco extremadamente pobre. No creo desvelar ningún secreto al suscribir que se trata de un país cuya situación socioeconómica es sin duda mejorable. De hecho, sorprende sobremedida el contraste entre las suntuosas construcciones de la capital y algunas otras ciudades, y los míseros tugurios donde viven hacinados y malnutridos varios millones de indígenas. Y es que, en Guatemala, abandonar la zona urbana y adentrarse en la rural es toparse de bruces con la pobreza.

No seré yo quien presuma de conocer a fondo la idiosincrasia de esos aldeanos cuyas miradas acostumbran a transmitir recelo. Basta, sin embargo, adentrarse un mínimo en la turbulenta historia del país para comprender que no les faltan motivos. Casi la mitad de su población se rige por los patro-



¿Puede no cautivar la plácida sonrisa de una niña indígena?

nes del indigenismo. Y ello, en principio, no es ni blasón ni baldón, sino simple exponente de raza y cultura. Visto desde lejos, puede hasta antojarse folclórico. Pero, al aplicarle la lupa, afloran sin más sus carencias. ¿Acaso no clama al cielo que infinitud de indígenas vivan rozando la miseria? Tal es cuando menos lo que hemos descubierto al adentrarnos en la agreste serranía de Tamahú.

Al llegar -hace ya nueve años- a la parroquia tamahunera, le ofrecimos nuestro apoyo para aliviar en lo posible las dolencias de cuantos enfermos suspiraban por una mano amiga. En connivencia con Asumta -ONG guatemalteca, fundada por un filántropo y misionero mexicano (Xavier Wiechers)- compramos una discreta furgoneta de pasajeros para facilitar la rehabilitación a un nutrido grupo de niños discapacitados. Aun gratificándonos tan modesta adquisición, tardaríamos poco en descubrir que, en bastantes aldeas, numerosas familias pagaban tributo a la desnutrición. Y esta siempre ha sido portadora de malos auspicios.



Las tristes secuelas de una desnutrición severa

Fue entonces cuando -a través de nuestro representante, Raúl Leal- activamos un programa de ayuda humanitaria. ¿Cómo? Ofreciendo cestas periódicas de alimentos a quienes suponíamos más desprotegidos. Fuimos, desde un principio, muy conscientes de que nuestra selección de beneficiarios no siempre iba a ser del todo acertada. Mas, aun así, ¿cómo fijar un criterio donde la certeza excluya toda posibilidad de yerro? Asumiéndolo, lo hicimos como mejor supimos. Y, desde entonces, no hemos cejado en nuestro empeño por ofrecer ayuda alimentaria a los más pobres entre los pobres. Al comienzo, solo repartíamos 30 bolsas de víveres. Después pasamos a 70, a 110 y -actualmente- brindamos todos los meses 160. Ciertamente es como verter una gota de agua en la inmensidad del océano, pero... ¡es una gota!



A Yaneth no le disgustaría una nueva casita

Aunque tardáramos en personarnos en las aldeas (no hay caminos; solo senderos y veredas), al fin lo logramos. Y, al descubrir el zarrapastroso estado de algunas familias, nuestro asombro cedió paso al pasmo. Las sonrisas de unos niños malnutridos paliaron nuestra desazón al ver dónde y cómo vivían. Eran chamizos de cañas, tablas y hojalata que entendimos como un flagrante atentado contra la dignidad humana. ¿Cómo podían desenvolverse en situación tan precaria? Lo cierto es que los patojos

no cesaban de sonreírnos. Fue en ese contexto que nos surgió la idea de construirles viviendas hasta donde pudieran alcanzar nuestros escasos recursos.

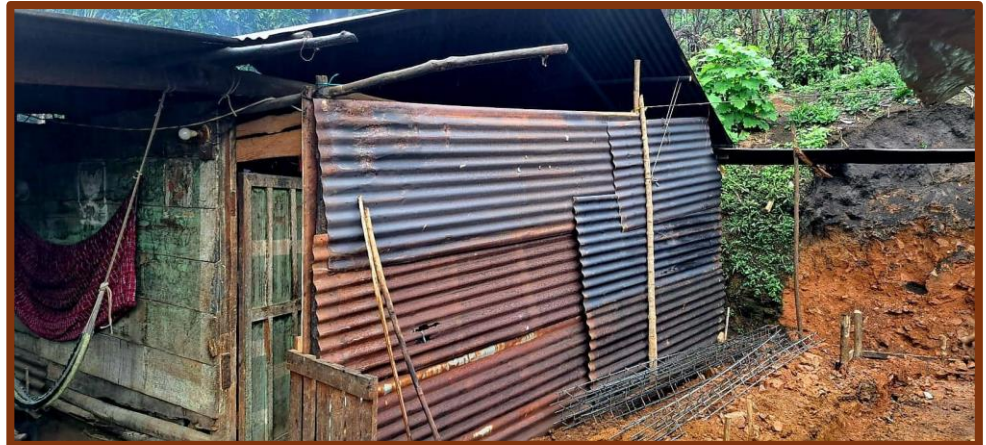
Han pasado desde entonces varios años. Y en ellos Fratisa ha levantado ya más

de 90 casitas, con cuarenta metros cuadrados y dos estancias independientes, ofreciéndolas a familias que casi vivían a la intemperie.

Daba, en efecto, grima constatar cómo -a más de dos mil metros de altitud- parejas quizás con ocho criaturas soportaban impávidas las inclemencias climáticas que en Tamahú se convierten con frecuencia en tormentas y huracanes. Haciendo alarde de un fino sentido del humor, los íncolas de aquel municipio acostumbran a decir que allí llueve durante trece meses al año. Desde un primer momento, celebramos con júbilo que, a pesar de ello, en poco más de un mes pudiéramos levantar una casita. A veces, por la imposibilidad de trasladar los materiales hasta el pie de obra, hemos tenido que conformarnos con maderas y láminas, pero lo normal es que los hogares ofrecidos por Fratisa sean de materiales sólidos (ladrillos, cemento, arena, varillas de hierro ...).

El año pasado, con la ayuda de un pequeño legado recién recibido, pudimos ofrecer quince nuevas viviendas. Y ello se debió ante todo a la dedicación y entrega de nuestro fiel representante, Raúl Leal, a quien nunca le falta temple y humor para cubrir todos los flancos de nuestra obra: enfermos, despensas y viviendas. Aunque la construcción se encomiende a un maestro albañil, quien dispone

a su vez de un peón, requiere supervisiones periódicas para evitar desperfectos. Y todo ello precisa obviamente una metódica planificación previa. Quizá la mayor dificultad estribe en el acarreo del material. El proveedor lo deja en el punto donde termina el camino. Y, desde allí, es acarreado a hombros por la familia agraciada (padres, hijos, compadres e incluso abuelitos) a través de unos senderos angostos y empinados, donde los resbalones suelen estar al orden del día.



Aquí vivía antes la familia de Sesoch agraciada con una vivienda de Fratisa



Disfrutando el solaz de un nuevo hogar, digno y confortable

Nos displace que los menores de edad se impliquen en tales labores. Mas así lo exige su costumbrismo. Para ellos es un tema innegociable que nosotros obviamente respetamos. A veces tardan hasta un par de semanas en trasladar los insumos de la obra. Pero lo hacen. ¡Y con solvencia! Causa cierta desazón ver cómo personitas de metro y medio de altura cargan -durante

media hora larga- sacos de cemento que pesan 50 kilos. Nada los frena, como ocurre con las hormigas en la icónica película “Cuando ruge la marabunta”.

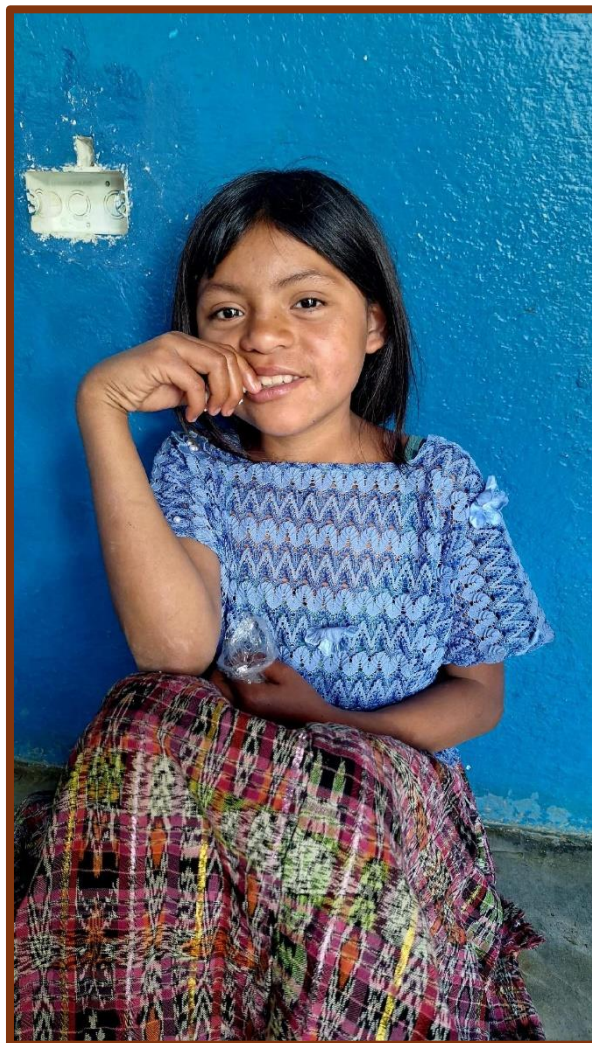


Siempre es muy grato el momento de inaugurar una nueva vivienda

Nuestros proyectos se han podido incrementar gracias a la generosa disponibilidad de Vinicio Gamarro y Eliseo Chá, ambos directivos de Asumta, la obra solidaria patrocinada por don Xavier Wiechers. Hace ya más de un año, mientras nuestra delegada (Fátima Guzmán) pasaba una temporada en Tamahú, los dos se le ofre-

cieron para gestionar la construcción de viviendas. Tan loable oferta no podía soslayarse. Por eso ambos fueron casi de inmediato incorporados al comité ejecutivo de Fratisa. Y, gracias a su abnegado aporte, hemos sido capaces de avivar aún más el proyecto de las viviendas. Por otra parte, como Dios parece estar de nuestra parte, hemos recibido casi a la par las ayudas económicas de nuestra benemérita colaboradora, Victoria Romero (7 casas) y de nuestra buena amiga, Juana Dolores López Justicia (5 casas). Y, entre todos, estamos logrando que un número considerable de familias, abocadas casi al desahucio, puedan retar al futuro desde un hogar consistente.

Desde hacía ya tiempo, la aldea de Sesoch quedaba en el punto de mira de nuestro periscopio. Sin embargo, al estar muy alejada del núcleo urbano, no resultaba fácil encaminar hacia ella ningún proyecto. Lo pudimos comprobar hace menos de un año cuando, en nuestro todoterreno, tardamos casi hora y media en recorrer los quince escasos kilómetros que la separan del poblado. Pero con la encomiable gestión de nuestros dos colaboradores, secundados en todo momento por la entrega de Ignacio Mez, un indígena sesocheño, sobrado de temple y vitalidad, se pudieron levantar allí durante el pasado año cuatro casitas y en el presente otras tres. Y, si Dios sigue ofreciéndonos su apoyo, aspiramos a algunas más. No en vano los objetivos de Fratisa se cifran en ofrecer ayuda a los más necesitados. Y quienes viven en tan remota aldea ciertamente lo son.



“Soy feliz en la casita de mi aldea construida por Fratisa”

Nos sentimos muy complacidos porque, en el decurso del presente año, aun cuando las condiciones climáticas sean del todo adversas (aguaceros casi continuos), llevamos levantadas ya ocho viviendas: tres en Sesoch, una en Naxombal, una en Onquilhá, una en Panhorna y otra en Nachuguá. Y, por último, aunque no quedaba en nuestro municipio, construimos una en Cobán, tras solicitárnosla el P. Denis López, expárroco de Tamahú y muy buen amigo. Abogó por una familia en extrema necesidad y -aunque como excepción- no dudamos en complacerlo. En realidad, todas eran aldhuelas por las que Dios parecía haber pasado de noche, ya que las familias agraciadas vivían en la más indignante penuria. Pues bien, solaza el alma constatar que, a partir de ahora, podrán encarar su futuro con la dignidad que les confiere su condición de imágenes divinas.

Si no nos fallan los cálculos y no nos faltan las fuerzas, en los meses que restan de 2026 aspiramos a levantar cuando menos otras ocho viviendas. Tenemos, en efecto, plena confianza en que nuestros tres puntales seguirán implicándose de lleno. Y, con su apoyo, Fratisa seguirá apostando por ofrecer hogares dignos a quienes viven en un total desamparo. En realidad, causa escalofríos pulsar tan de cerca los estragos de la miseria.

Gratifica, por otra parte, el júbilo compartido por toda la comunidad cuando se inaugura una vivienda. Acostumbran a expresar su gratitud ajustándose a un complejo ritualismo maya, donde las plegarias suelen ir acompañadas con arpegios y sahumeros. Y todo ello acompañado con un caldo de gallina criolla que los nuevos dueños, ejerciendo de anfitriones, ofrecen a los contertulios. Son escenas que, solo viviéndolas, se pueden evaluar. En todo caso, aunque los indígenas no sean muy efusivos, es la forma que tienen de compartir su dicha por disponer de un hogar confortable.

En él vivirán dignamente.

## Atención al enfermo

### Raúl Leal

**S**iempre he escuchado que no hay enfermedades; lo que sí hay son enfermos. Y, al ser distinto cada caso, se requieren unas atenciones especializadas que yo -por trabajar solo- me siento incapaz de ofrecer. Apelando al sentido del humor, a veces -conforme voy recogiendo a mis pacientes- me entretengo revisando en mi mente los quebrantos de cada cual. Y casi siempre su número desborda mi capacidad de retención. Hasta la fecha consigo bandearme, pero en ocasiones me pregunto hasta dónde alcanzaré si no cesan de incrementarse los casos. De hecho, este mes en casi todos los viajes hechos a Cobán -tres por semana- nuestro microbús debía hacer esfuerzos para, en algún viraje brusco, no aventar por la ventana a alguno de mis pacientitos. Siguiendo la rutina que me he autoimpuesto en mis informes, paso a consignar uno de mis repartos hospitalarios, ya que -según se dice- para muestra basta un botón.

**Sobrecarga de enfermos y discapacitados**



Fratisa, ofreciendo una silla a un pacientito



A la espera de ser atendidas por el personal de Tecniscán

Ocurre con frecuencia. Pero me limitaré a narrar el trajín del pasado 4 de mayo. Y no sin antes advertir que todo niño ha de ir acompañado por su madre sin que, en muchas ocasiones, tampoco falte el apoyo de la abuelita. Así me ocurrió el día de marras. Me limito a consignar la abultada clientela a la que con todo gusto intenté complacer: 1. Nataly Nallely Juc Caal (Naxombal). 2. Rafael Moises Jalal Quej (Jolomché), con la ausencia del niño Juan Diego Pitán Yat que -según su madre- se encontraba con quebrantos de salud. 3. Brian Gael Cha Caal, quien sigue en su proceso de atención con terapias. 4. Por cita programada, trasladé también al niño Anderson Alfredo Juc Pitán (Naxom-

bal), aquejado por el síndrome de Down.

5. Ese mismo día tuve que personarme en "Globalmed" (Cobán) para que al niño Diego Abdiel Tun Caal se le realizaran varios exámenes de laboratorio, ordenados por el Centro de Salud. 6. Cristina Can Quej (Escuela Urbana) fue también atendida en su cita médica privada con el Dr. Silverio. A él se le hizo entrega de los medicamentos recetados, dejándole asimismo varios exámenes a realizar. 7. Acto seguido, trasladé a la señora Aurora Xol Pec (Naxombal) por tener cita agendada en ginecología donde le recetaron unos medicamentos que con todo gusto Fratisa le proporcionó. 8. Por último, tuve que afrontar el caso del niño Noé Alexander Chon Chiquim, pues en ese momento le daban el alta tras haber estado internado 15 días por una neumonía. Por ir nuestro microbús a tope, a la mamá de Noé se le cayó un frasco de medicinas líquidas, derramándose por entero su contenido. Tuve que ponerme de nuevo en contacto telefónico con el centro médico donde -dos días después- pude recoger por fortuna una nueva dosis. Durante el regreso, aun sabiendo que era inútil, elevé una ferviente súplica a Dios, pidiéndole que agrandara nuestro vehículo. Hace un par de años, nos sobraban asientos. Ahora, nos faltan. Y no solo en un día malhadado, sino casi de continuo.

### ¿Y si el líder se avería?

Entre bromas, han sido con el tiempo varias las personas que -al llevarlas a algún hospital- me han preguntado qué ocurriría con ellas si yo algún día me accidentara. Yo siempre descartaba tal supuesto con una sonora carcajada. Pues bien, hace ya un par de semanas los hados se encargaron de recordarme que yo también soy vulnerable.



La herida de Raúl ya cauterizada

De hecho, apenas he logrado reponerme aún de un estúpido accidente (¿acaso alguno no lo es?), ocurrido casi a las puertas de mi casa. Me resbalé de mi motocicleta dándome de bruces contra el suelo y abriéndome una brecha bastante profunda en la pantorrilla de mi pierna izquierda. No consideré necesario acudir al Centro de Salud, pues con unos emplastos caseros la herida se cauterizó. Me sentía bien. Tanto que, al llegar el fin de semana, me trasladé al municipio vecino de Tucurú donde un grupo de amigos acostumbramos a desestresarnos jugando un partido de fútbol.



Guardando reposo absoluto

Y eso hice. Quiso, sin embargo, la fatalidad que uno de mis rivales me propinara un patadón (no por involuntario, menos doloroso) sobre mi casi curada herida. Y esta obviamente se abrió de nuevo, con redoblado vigor.

Sobrecogidos ante tan luctuoso espectáculo, mis amigos llamaron a los bomberos que no tardarían en llegar. Tras examinar mi herida, determinaron que precisaba varios puntos de sutura, tanto internos (5) como externos (10). Aunque consternado, no me quedó otro remedio que acatar sus órdenes. Y puedo garantizar que no es igual entrar en un quirófano como acompañante que como cliente. Por fortuna, pudieron arreglar mi desperfecto. Me recetaron una serie de medicamentos y me obligaron a guardar reposo absoluto durante al menos una semana. Y ahí fue donde empezó mi pesadilla: ¿podría reposar a gusto teniendo en mi agenda un número considerable de pacientes que -desde hace nueve años- están acostumbrados a que yo jamás falte a mis citas?

Confieso que se me planteó un serio problema de conciencia. No quería ni contrariar a los paramédicos ni desatender a mis pacientes. Y, para colmo, al hacerme una prueba, se me diagnosticó diabetes. Me había hecho varias con anterioridad y nunca habían mostrado síntomas de tan incómoda dolencia. Así se lo expuse al doctor. Tras realizarme un nuevo análisis, se vio que había sido una falsa alarma. Solo entonces respiré tranquilo. Tanto que, armándome de coraje, decidí armonizar el descanso con el trabajo. Que nadie me pregunte cómo lo hice. Pero lo hice. Y, aunque en un principio la herida se mostraba reacia a cerrarse, al fin se cauterizó. Mas con ello no se me resolvió por entero el problema. De hecho, me habían recetado tal cantidad de medicamentos, que me lastimaron el estómago. Y tardaría varios días más en recobrar la normalidad.

Fue una experiencia muy aleccionadora. Me ayudó a comprender que mis pacientes me necesitan y no debo cometer ninguna otra imprudencia. Nunca es tarde para aprender. Aunque ya he reanudado mis visitas en moto a diversos caseríos, trato de amortiguar mi brío inyectándome dosis de calma. Y hasta ahora los resultados son positivos. He decidido seguir a rajatabla las indicaciones de los médicos. Mas, aun así, hay algo a lo que no pienso renunciar: ¡a mis partidos de fútbol!

### **Equivocarse es de humanos**

Si alguien se considera inmune al error, rinde culto a la insensatez. Así lo pude comprobar en carne propia tras el reparto de las 160 despensas que hacemos todos los meses. En el de mayo todo fluyó

con normalidad. Al finalizar, aunque algo cansado, quedé complacido viendo que nadie se había quedado sin su bolsa de alimentos. O al menos eso pensaba. De hecho, aquella misma noche recibí una llamada de Elena Cuc Cao (Sesarb) que se excusaba por no haber estado, pues se lo había impedido un acto religioso de su comunidad en la ermita. Mientras estábamos hablando, vi que, en efecto, había sobrado una despensa. La tranquilicé garantizándole que se la guardaría, pues me constaba que su familia tiene varios niños pequeños. Pues bien, el día convenido se personó su marido en mi oficina para recogerla.

Tras un efusivo saludo protocolario, ambos nos encaminamos hacia el almacén, no sin antes proveerme del listado donde cada beneficiario, al recibir su despensa, debe estampar su firma. Y, no sin asombro, vi que Elena tenía estampada la suya. Aunque su marido perjurara que no podía ser porque ella no había venido, yo -he de ser sincero- no le creí. Y es que, entre nuestra gente, la picaresca suele estar al orden del día. Mohíno y cariacontecido el buen señor regresó de vacío a su hogar, no sin defender con vehemencia su versión. Sabiendo que, en general, los indígenas se abonan al conformismo, me sorprendió su firmeza. Tanto que incluso llamé a Efrain para preguntarle si -durante el reparto- había notado alguna anomalía. Pero, a decir suyo, todo transcurrió con fluidez. Perplejo y desconcertado,



Elena Cuc (Sesarb), amamantando a su bebé



Sergio Humberto, suspirando por una cirugía

recogí el listado para colocarlo en el archivador y entonces vi claro que el error... ¡era mío! ¿Qué había ocurrido? Muy sencillo: en vez de coger las listas de mayo, tenía entre mis manos las de abril. Simplemente, había metido la pata hasta los zancos. Al percatarme, me ruboricé, me avergoncé y me colmé de improperios. Ya serenado, vi claro que les debía una disculpa. Traté de hablarles por teléfono, pero o carecían de saldo o estaban sin cobertura. Lo cierto fue que con ellos no pude comunicarme. ¿Qué hacer? ¡Subir a Sesarb! Pero ¿cómo? No podía servirme de la motocicleta, ya que aún estaba convaleciente del accidente que en su momento narré. Pues, entonces ...¡a pie!

A la mañana siguiente, cargando a hombros la despensa, me puse en camino hacia la aldea con la esperanza de que algún buen samaritano me diera un aventón en su vehículo. Y así, casi renqueando, llegué hasta la garita de peaje junto a la finca de "Las Violetas". Su guardián me dio pocas esperanzas, pues solían pasar escasos coches por aquel camino de terracería. Estaba dispuesto a proseguir mi ascenso andando

cuando –de repente- escuché en lontananza el bramido de un motor. Era la furgoneta del Centro de Salud que casualmente se estaba encaminando hacia mi destino. Todos juntos subimos, pues, a Sesarb. Y, al encontrarme con Elena, le pedí toda clase de disculpas que ella de muy buen grado aceptó. Más aún, al ver que mi palinodia me salía del alma.

El regreso no me resultó problemático, pues a bajar todos los santos ayudan. Fue para mí como un paseo de dos largas horas, edulcorado con la dicha de haber enmendado mi error. En mis soliloquios durante el descenso, recordé algo que un antiguo amigo, tras ordenarse de sacerdote, me comentó con motivo de un intrascendente desliz. Aunque en mi vida jamás haya estudiado latín, se me quedó muy grabado un antiguo proverbio, tal como el cura me lo transmitió: “*Quandoque bonus dormitat Homerus*”. Al explicármelo, supe que, al gran escritor griego, aun siendo un genio literario, de vez en cuando le fallaba la memoria o la gramática. Y ello solazó mi espíritu de paz. Si Homero, siendo un genio, cometía a veces deslices, nada tenía de extraño que también los cometiera yo.

### Dos casos para el recuerdo

No me resigno a poner fin a mi informe sin antes dedicar un breve recuerdo a la situación actual de dos muchachos sobre los que hemos escrito en distintas ocasiones. El primer caso está relacionado con Sergio Humberto cuya ceguera ha resultado irreversible. Por más que Fratisa puso en su momento singular empeño en ayudarlo a conservar la vista, todo esfuerzo resultó vano, con el comprensible desencanto de su abnegada madrina (Fide Municio), dispuesta a sufragar los gastos ocasionados por una cirugía que no se le pudo hacer. Dado que entre nosotros media ya un vínculo amistoso, intento animarlo al ver que aún no ha perdido la esperanza de recuperar parte al menos de su visión. Se aferra incluso al milagro. Considero, sin embargo, más sensato inscribirlo en un centro para invidentes situado en Chamelco. Cada vez que lo visito, intento convencerlo. Aún no lo he logrado, pero no voy a cejar en mi empeño, sabiendo que Dios también pondrá algo de su parte.



Milton y su padre, con ansias de finalizar su viacrucis

Y el segundo caso está relacionado con el pequeño Milton que -desde su nacimiento- ha de soportar el engorro que conlleva la colostomía. Hace ya más de un año se nos garantizó el éxito de la operación. Desde entonces él y su padre han viajado ya trece veces al hospital capitalino. Fratisa en ningún momento ha dejado de apoyarlo y lo seguirá haciendo hasta que sea sometido a la tan ansiada cirugía. Se nos ha garantizado que a mediados de junio su caso quedará al fin resuelto. Quiera Dios que sea así.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – MAYO, 2026

| DESCRIPCION                                              | CANTIDAD |
|----------------------------------------------------------|----------|
| Medicinas entregadas a pacientes de neurología           | 22       |
| Examen de encefalograma donado por Hospital Regional     | 01       |
| Pacientes trasladados a oftalmología                     | 02       |
| Pacientes a quienes se les realizó ultrasonido/grafía AB | 01       |

|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| Pacientes trasladados a Fundabiem                             | 08  |
| Asistencias durante el mes en Fundabiem                       | 15  |
| Pacientes trasladados a diferentes hospitales                 | 15  |
| Pacientes trasladados a hospitales de la ciudad capital       | 03  |
| Otros traslados a hospitales                                  | 03  |
| Consultas médicas privadas y medicinas entregadas             | 04  |
| Leche pediátrica entregada (botes)                            | 02  |
| Pacientes que recibieron medicinas con receta                 | 19  |
| Extracción de piezas dentales                                 | 17  |
| Pacientes a quienes se les realizaron exámenes de laboratorio | 05  |
| Pacientes a quienes se les realizaron ultrasonidos            | 04  |
| Pacientes a quienes se les realizó tomografía y resonancia    | 02  |
| Visitas a familias y enfermos                                 | 08  |
| Entrega de despensas y granos básicos                         | 160 |
| Entrega de paquetes de pañales desechables                    | 01  |

\*\*\*\*\*



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ n° \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones](http://www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones)